

El análisis del análisis de un niño transformista

Roberto Oelsner

El material que sigue corresponde al inicio de un trabajo de supervisión con una joven y talentosa colega de Madrid.¹ Comenzó como una presentación en un seminario clínico que conduje en el Instituto Europeo de Estudios en Psicoterapia Psicoanalítica en Febrero de 2001 y ha sido el comienzo de una actividad que la terapeuta y yo continuamos por e-mail mes a mes. Es también la base del trabajo *“La transferencia paso a paso-desarrollos recientes en técnica analítica”*.

El propósito de esta presentación, que *no* es un trabajo sino sólo una mostración clínica del análisis del análisis de dos sesiones de un niño de 7 años, es discutir la doble perspectiva de la analista con su paciente y de la mía con la analista con su paciente. Quisiera resaltar cuestiones técnicas de abordaje de un análisis y del abordaje de la supervisión (análisis del análisis) como un trabajo en equipo que facilita el progreso en la comprensión y el desarrollo de un proceso.

Transcribo el material tal como lo recibí de la colega y tal como fueron mis comunicaciones a ella para que todos tengan el mismo impacto de primera mano.

¹ Agradezco a la Lic. Coral López su autorización para publicar el material y la confianza y esmero en el trabajo que hacemos juntos.

Fue presentado en San Francisco Psychoanalytic Institute and Society, San Francisco, California, el 25 de octubre de 2003.

Fue presentado en el Ateneo del Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA el 3 de octubre de 2001.

MATERIAL CLINICO

[Transcribo en bastardillas todo lo que informa la terapeuta y en letra normal mis intervenciones]

Jorge es un niño de 7 años al que traen sus padres a terapia porque nunca juega con chicos, solamente con niñas. Los recreos los pasa solo en el patio del colegio con algún cuento o muñeco que se lleva de casa. Tiene además pánico al ruido de los petardos. Es torpe corporalmente, no corre nunca ni juega al balón. Solo le gustan los juegos de niña, ver películas de video y leer cuentos. Tanto él como su hermano de 4 años nacieron por inseminación artificial. No se pudieron aún indagar los motivos ni las condiciones de la inseminación. Los padres, ambos de 40 años de edad, son dos personas muy angustiadas. Yo veo al niño dos veces por semana, desde hace dos meses, y quincenalmente mantengo una sesión con los padres. Me llamó mucho la atención cómo el padre no paró de llorar la primera de estas sesiones familiares. Tengo la impresión de que la identidad sexual está cambiada en estos padres porque la madre hizo un dibujo para el hijo pequeño en una de las sesiones de familia que era un Superman, pintado de frente en una postura amenazadora, en rojo y negro, de aspecto muy musculoso, que me chocó como producción gráfica en una mujer, y más en un dibujo que una madre hace para su hijo. En la sala de espera hay también una pizarra en la que ella ha dibujado alguna vez, y el dibujo que quedó pintado era un guerrero, también muy fuerte y musculoso. Cuando es el padre quien trae a Jorge, los dibujos que han quedado en la pizarra son flores de aspecto delicado. Además el padre es muy amanerado, si bien últimamente se ha dejado crecer barba y esto le da un aire más masculino. Cuenta que de pequeño sufrió los mismos problemas de rechazo que su hijo, en su caso porque era gordo y tartamudeaba. Nunca le ha gustado correr ni hacer ninguna actividad física. La madre expresa abiertamente su preocupación por la identidad sexual de Jorge, mientras que para el padre el problema es más que le rechazan los otros niños. En casa se pone una cinta alrededor de la cabeza y hace movimientos con la mano y la cabeza como si tuviera el pelo largo, pero cuando la madre le pregunta, disimula respondiendo que es un guerrero Ninja.

La primera vez que vi a Jorge vi un niño muy feo, sus dientes separados y hacia fuera así como las cejas negras muy pobladas y juntas me causaron esta impresión. Ya no lo veo así. Me gusta

trabajar con él. Creo que tenemos una buena relación. Lo que me resulta más difícil de llevar en las sesiones es cuando repentinamente se desinteresa y protesta de que se aburre.

UN INTENTO DE UBICACION DE LA PATOLOGIA DEL PACIENTE

El niño parece estar en una situación complicada. Daría la impresión que quiere confirmar al padre que es un hijo biológico de él para lo cual debe identificarse con los rasgos femeninos del padre y ser como el padre era de niño, torpe y aislado (¿Ves padre que soy como tú? Quédate tranquilo, el semen era tuyo).

Por otro lado debe satisfacer edípicamente a la madre siendo el hombre que ella le ha dibujado en secreto a espaldas del padre: el guerrero Ninja. Pero si satisface al padre defrauda a la madre y viceversa. Eso es complicado para él y no encuentra bien la salida. Debe enfrentar un problema de doble fidelidad derivado de la doble conflictiva edípica tanto directa como invertida. Y esto parece llevarle camino a la bisexualidad expresa.

Si procuramos poner nuestra imaginación a tono con la de un niño así, podemos hacer una hipótesis para ir testeándola en el material de las sesiones:

Que la cinta en la cabeza representa a su prepucio sobre el glande (es posible que tenga algún grado de fimosis, frecuente en los niños de esa edad, y que eso le dé sensaciones intensas en su genital) y ahí está el elemento femenino en su genital masculino. Claro que entonces él puede jugar con la bisexualidad y acomodarla rápidamente tomando partido por la cinta, el anillo prepucial sobre la cabeza del pene y mostrarse como una niña que contiene el pene. O tomar partido por la cabeza, el glande, y ostentar el anillo prepucial como un genital femenino que él, el Guerrero Ninja ha penetrado. El movimiento con la mano sugiere el juego masturbatorio y la mágica adquisición de la bisexualidad.

Se ve que el padre se identifica a su vez de tal modo con el niño que llora como si él fuese el niño. Y creo que en cierto modo lo es. Tal vez debiera analizarse para resolver sus propios conflictos con su bisexualidad. Pero ese es un tema que está fuera del propósito de este trabajo, de modo que no lo vamos a discutir ahora.

Más interesante y al caso viene la impresión que nos transmite la analista que, además de recoger el material del niño, presta atención

a su contratransferencia. Ella le ha visto feo. Y hay algo feo en él. Es que es un poco un embaucador cuando quiere travestirse y pasar por niña. Sabemos que lo feo de los travestis es que uno se siente engañado y burlado. Quien ha visto la maravillosa película “El Juego de las Lágrimas” puede dar testimonio de ello. Posiblemente el rechazo de sus compañeros se deba a que ellos odian sentir que Jorge los engaña con su apariencia femenina que acá parece más un rasgo travestista que femenino. Travestista y por lo tanto perverso, porque el fin es implicar a otro, al padre sobre todo, engañándolo. Y a la madre apropiándose y envolviéndose en su femineidad. Esta es una de las formas que toma la identificación proyectiva. El sujeto entra en el objeto, se apropia de sus cualidades y las adopta como propias. Resultado: un cambio drástico en la identidad del sujeto. Del niño, en este caso.

Enfocado el material así, nos orientaría hacia un Yo escindido. Por un lado un Yo infantil neurótico atascado en el conflicto edípico clásico en sus dos vertientes tal como lo describiera Freud. La primacía de los deseos eróticos hacia ambos padres y el deseo también de satisfacerlos a ambos parece conducir a Jorge a querer ser la niña del padre y el guerrero-Superman de la madre. Acá el odio no parece tener cabida.

Separadamente está el yo perverso, el niño que se pone la cinta en la cabeza y hace gestos femeninos pero disimula si la madre lo descubre. Su mala conciencia parece revelar que sabe que le ha robado la cinta y con ella el placer femenino en el coito. Seguramente lo que en la vertiente neurótica es un deseo amoroso de tranquilizar al padre fortificándolo en su dudosa paternidad, en la vertiente perversa va a significar que puede también engañar al padre, haciéndose pasar por niña sólo para que éste se encuentre con un varón guerrero y lo enfrente con su propia homosexualidad. El odio que no aparece en su Yo neurótico se satisface en el Yo perverso.

En ambas situaciones parece operar la identificación por proyección en la madre y en el padre tomando el lugar de ambos. Sólo que en la versión perversa el robo y el engaño y no los deseos sexuales incestuosos toman la primacía.

Pero lo dicho es sólo una primera orientación. Algo así como trazar líneas imaginarias para saber donde uno está situado.

SESION: JUEVES 9 DE MARZO

Salgo a buscarlo a la sala de espera donde está con su padre y se viene conmigo sin mirarme ni saludarme, como ocurre siempre. Se sienta y dibuja un hada, que borra inmediatamente. Me pregunta si yo sé hacer un lazo del pelo y me pide que lo dibuje. Lo hago y él hace el resto de la figura. Luego me pide que haga un chico con coleta en el pelo, y me pregunta si es posible “¿con 15 años se puede llevar coleta?”.

Yo dibujo el pelo con coleta y él hace el resto. Cuando lo ha terminado me pide que lo borre y que lo ponga más cerca de la chica.

Dib.1

Después me pide que dibuje un pajarito. Lo dibujo preguntándole dónde quiere que lo ponga y mirando hacia dónde. Él lo colorea de azul. (Yo nunca dibujo en la terapia con niños, pero con este niño lo estoy haciendo y me pregunto si no estaré actuando mal. Noto que él se muestra mucho más interesado en las sesiones desde que yo accedo a dibujar.)

Tenemos ahora la oportunidad de observar en el niño el desplie-

que de la transferencia al verlo actuar y haciendo actuar a la terapeuta. La capacidad de observación minuciosa de un terapeuta así como su introspección para tomar contacto con el efecto que le producen las acciones del paciente hacen a la operatividad de la sesión. Y el paso siguiente será retestear la respuesta del paciente ante la conducta interpretativa o lúdica del terapeuta.

En este comienzo de sesión (y no veo inconvenientes que la terapeuta dibuje tal como lo hace: respondiendo a lo que él pide y dibujando sólo lo que él instruye –pero habrá que prestar atención a lo que el niño le hace actuar acá), el hada que él dibuja y borra parece ser el elemento mágico que aparece y desaparece pero dejándole el don de la bisexualidad. Es decir que comienza la sesión en clave de hada, como diciendo, va a ocurrir algo mágico, un encanto. Recordemos que tiene una comunicación secreta y silenciosa con la madre por medio de los dibujos, algo así como un código secreto y compartido. En este sentido el dibujo del hada es ya una fugaz comunicación a la terapeuta indicándole qué pide de ella:

“Si tú sabes hacer un lazo, serás el hada que puede darme el elemento femenino, un anillo vaginal en mi pene y así me proveerás el don de la femineidad. Pero si además me haces un chico con coleta de 15 años (¿los chicos de 15 tienen una así?), me darás además el don de tener un pene adolescente, la coleta. Ahora tú eres el hada que me otorga los dos sexos, la coleta de 15 años y el lazo: el pene y el anillo vaginal.”

Podemos ver mejor que en cualquier análisis de adultos, lo que el paciente le hace actuar a la analista. Recordemos una vez más que el concepto de “actualisation” o “enactment” (actuación de una fantasía) descrito por J. Sandler y por B. Joseph respectivamente, dice que no solamente el paciente actúa sino que se las ingenia por involucrar al analista haciéndole actuar en favor de su propio sistema de defensas (organización patológica de Steiner) para evitar el dolor mental. De ahí que la auto-observación del analista y no sólo la observación del paciente, sea esencial para testear el significado de lo que está haciendo en cada momento de la sesión analítica.

Por ejemplo, vemos que después que la pareja queda plasmada en el papel, Jorge le hace dibujar el pajarito mirando a la pareja y es en ese momento que la terapeuta se pregunta si está *actuando mal* al dibujar. Esto es muy interesante porque parece haberse dado cuenta cómo el niño la fue llevando a involucrarse en el mantenimiento de sus defensas. Le da la bisexualidad dejándose robar los dibujos que

ella le hace y luego le hace no solamente dibujar al pajarito excluido y que mira a la pareja sino que la pone en ese rol. (Como decía J. Steiner: el paciente relata un sueño, en este caso se trata de un dibujo, y enseguida lo actúa con el analista). Veamos cómo sigue.

Pone la caja de juguetes delante de las hojas donde ahora está dibujando algo más para que yo no lo vea. Me pide que además me tape los ojos. (Va a dibujar un corazón entre las dos figuras). Me dice que no me lo va a mostrar hasta la próxima sesión del lunes.

Le señalo que quiere que yo me quede fuera sin ver nada como le pasa a él cuando papá y mamá le dejan afuera de su habitación mientras se besan y se tocan.

Es obvio que la analista ha estado en contacto con su contratransferencia y le interpreta lo que Jorge le hace hacer. Quizás podría también mostrarle como él se ha apropiado de las personalidades de mamá y papá y está actuando como si fuera ellos en una relación erótica. Creo que ella le muestra muy bien cómo Jorge ha introducido dentro de ella un rol y un sentimiento de exclusión que no le gusta nada y ella ha podido tomar su propia respuesta a la identificación proyectiva del paciente. Hubiera también podido en ese momento mostrarle la alteración en la identidad de él consecuente con haberse robado la identidad y el rol de los padres identificándose proyectivamente con ambos.

Me dice que a veces él ve cómo se besan y no le gusta nada. Hace gesto de rechazo y se ríe nervioso.

Le digo que entonces él debe ser ese pájaro que no soporta quedarse afuera y se mete a ver todo lo que hacen papá y mamá, yo y mi marido.

Es de observar que en cuanto la analista recupera su identidad y le interpreta lo que Jorge le hace actuar, obtiene una sincera respuesta de Jorge que también deja de actuar el rol de sus padres. Que no le gusta ver cómo se besan los padres es una respuesta genuina del *self* infantil de Jorge. Entonces ella le dice que porque no soporta quedarse afuera se mete a ver. Esta formulación es correcta pero deja afuera que el problema es que no puede quedarse mirando sino que se va atrás de su mirada y se “mete dentro” de las personas que se besan. El quiere “ser” los padres y la analista con su marido y quiere

que otros miren y se sientan afuera. Es decir que el voyeurismo es aquí sólo un vehículo para entrar en los objetos parentales y ser ellos.

El motivo de toda esta *mis-en-scène* es el que la analista le interpreta, no tolera que sus papás se junten y él no pueda participar. En eso él es como el pajarito. Pero cuando él le pide que se tape los ojos y dice que no le va a mostrar, no sólo quiere que el pajarito sea ella y que llena de curiosidad y frustración quiera ver, sino que también trae su cualidad embaucadora a la transferencia. Lo que ella no debe ver es que él utiliza su bisexualidad para engañar a ambos padres. Y eso le lleva a sentirse omnipotente y defenderse de su cualidad de niño pequeño excluido como el pajarito azul (el varoncito que en realidad él es).

Se pone muy nervioso, ríe, pone cara de travieso. Me pregunta que cuándo le voy a traer los juguetes del año pasado (el año pasado no nos conocíamos). Al preguntarle me contesta que “aquellos de ver qué es lo que falta”. Me doy cuenta que se refiere a las pruebas manipulativas del test de Wechsler que usamos durante la exploración hace un par de meses.

Le digo que él quiere cosas no de 7 años sino de atrás, de cuando tenía 6 o 5 o 4 o menos años.

Se ríe. “Sí, quiero ser un bebé y jugar con juguetes de bebé y tener muchas películas de video”.

Si consideramos la respuesta de Jorge a la analista que le ha dicho que él se mete a ver la escena primaria, es claro que la interpretación quedó corta al decirle que él quería ser pequeño, porque no incluyó el para qué: es que él quería “ver lo que falta”. Pero Jorge se encarga de ponerle la interpretación en la boca diciéndole: quiero tener muchas películas de video. Otra vez el “ver” como un modo de introducirse en los personajes de la escena primaria.

“Me aburro. ¿Qué puedo hacer? ... ¡Ay!.. Me aburro, ¡Ay!...”

Le digo que yo creo que no es que está aburrido sino que lo que está es enfadado de que yo no le traiga lo que me pide y entonces se desinteresa y ya no quiere nada conmigo.

Esta es una muy buena interpretación otra vez nacida de la contratransferencia. Ella siente que el niño está enfadado y no aburrido y le dice que ésta es su reacción porque ella no le ha

fomentado su omnipotencia esta vez, que es en definitiva lo que estuvo en juego en la primera parte de la sesión: la creencia de poder volverse los padres en coito ayudado mágicamente por el hada-analista.

“Voy afuera a ver si está papá. ¿Tú que dices que está o que no está?”.

Todavía quiere creer que la analista es un hada que puede saber cosas sin verlas y entonces la castiga por haberse ella negado a “dejarle ver lo que falta” y a poder introducirse así en la escena primaria por identificación: ahora se va a volver la mujer del papá y la va a despreciar a ella.

Creo que sólo atendiendo a los cambios minuto a minuto en la transferencia se pueden hallar los motivos de las ansiedades y sentimientos del paciente y la forma que toman sus defensas. Jorge muestra que la decepción con la madre-analista, que ha renunciado ahora a ser el hada que le provee lo que él quiere para defenderse de los intolerables dolores que la escena primaria le produce, le lleva a desinteresarse por la mujer y a buscar al varón.

Le digo que faltan unos minutos para terminar y que a lo mejor puede esperar.

“Voy a hacer un caracol con plastilina”. Lo intenta pero no le sale bien. Se enfada y guarda la plastilina.

Le digo que hace como el caracol, cuando se enfada conmigo se mete hacia dentro y no quiere saber nada.

Se le caen todas las pinturas al suelo. Me pide que las recoja yo.

Le digo que sólo me quiere para que yo haga las cosas por él. Las recoge y terminamos la sesión.

En resumen: en la sesión él procura seducir a la analista comportándose bien e invitándola a participar con sus dibujos y a actuar, pero quiere una recompensa: que le deje ver lo que falta, lo que le falta y le faltó ver, lo que ella hace con su marido cuando él no la ve. No creo que realmente quiera ser un bebé. Cuando la analista le sugiere que quiere ser más pequeño le parece una buena idea porque cree que, tal vez, así tendrá acceso a los videos. Supongo que la conexión que él hace entre ser bebé y tener muchas películas de video es porque cree que los bebés siempre duermen con los padres y entonces pueden ver todo lo que falta.

El cree que no hay exclusión para los bebés. Quizás hasta quiera algún día volver a la panza de la mamá para ver y experimentar el coito de los padres desde adentro, como el Hombre de los Lobos. También puede, en su defecto, hacerse adicto a las películas porno que lo muestran todo, no falta nada. He sugerido, observando el material, que el elemento voyeurista de Jorge es sólo una forma de entrar en la escena primaria, entrando con la mirada dentro de cada uno de los padres en coito, la cabeza dentro de la cinta.

Ahora si la analista no le trae el Wechsler (que él parece haber tomado como si a ella le gustara exhibirse), entonces la chantajeará con su aburrimiento y se irá con el padre y si no le deja, tirará su caracol y sus pinturas y ella será su sirvienta. Es el castigo. Y él la aburrirá el resto de la hora. Ella tendrá entonces un problema contratransferencial. ¡Y se lo merece!

SESION: LUNES 12-3-2001

Comienza de la misma manera que el jueves anterior, pidiéndome que le haga un lazo para el pelo y dibujando una chica y un chico con coleta.

Dib. 2

Le digo que son papá y mamá cuando se tocan y él querría hacer conmigo eso que hacen papá y mamá para saber si él es un niño o es una niña.

Me pide que borre al chico y que haga un ciervo. Lo hago. (Preguntándome si me estará hablando de cuernos, poner los cuernos... pero pareciéndome una idea disparatada mía no digo nada).

Vemos que ha pasado el fin de semana y Jorge vuelve sobre el tema de la pareja y de la masturbación. La analista le debe dibujar el lazo para el pelo, el anillo vaginal y ayudarle a sentir que la pareja es él y no los papás ni ella con su marido. Ella le habla de lo que él quiere evitar, del papá y la mamá, que él querría hacer con ella lo que hacen los papás y que quiere saber si es niño o niña.

Otra vez el escuchar atentamente su respuesta nos pondrá en la pista correcta. No parece confirmar la interpretación. Parece decir: “no, no quiero saber si soy ‘una cosa o la otra’. Más bien quiero tener el poder de ser todo: niño, ciervo, hada, mujer... quiero ser no sólo travestista sino transformista... me quiero poder transformar de una figura en otra y para eso necesito que un hada me dé ese don. Pero tú me has hecho los cuernos en el fin de semana y la única forma de calmarme es volviéndome poderoso.”

Es de observar que Jorge hizo sentir culpa a su analista cuando dibujó los cuernos del ciervo, culpa por haberlo dejado y posiblemente de ahí su interpretación diciéndole que ahora él quería hacer con ella lo que mamá y papá hacían juntos. Una forma de indemnizarlo.

Luego me pide que borre al ciervo y que dibuje un hada —que no llego a hacer. Le digo que esto me recuerda que el jueves pasado dejó algo escondido que me dijo que hoy me lo enseñaría.

No es claro qué cosa le hizo recordar a la analista que Jorge había escondido algo el jueves. Pero debe haber percibido que Jorge estaba utilizando la culpa de ella para tenerla de sirvienta y que así la estaba sometiendo a una nueva exclusión.

Ríe nervioso. Manifiesta gestos de vergüenza. Me pide que me tape los ojos. Pone la caja de juguetes delante para que yo no pueda ver. Saca de su carpeta el dibujo del día anterior y veo que tacha el

corazón y hace un borrón negro. Me lo enseña. “¿No crees que este pájaro tiene forma de siniestro? (Me quedo perpleja de que utilice esta expresión. Me pregunto si me estará hablando de aspectos perversos.) Le pregunto a qué se refiere con siniestro y me responde “que hace cosas malas”.

Le digo que cuando sus papás están juntos en su habitación tocándose y a él lo dejan fuera siente que se llena por dentro de cosas siniestras y comienza a hacer cosas malas.

Enseguida tacha el corazón de la pareja y lo llena de negro (ver Dib.1) y sí, eso le lleva a sentirse el pájaro siniestro. Este es el aspecto feo de Jorge. Y ahí viene la precisa interpretación sobre las cosas malas que hace cuando imagina a sus padres juntos en la habitación. Las cosas malas que hace son masturbarse imaginando que es la pareja y que la madre terapeuta se frustra porque la deja afuera transformada en sirvienta, como ocurrió cerca del final de la sesión del jueves. Es de notar que la fantasía que el jueves actuó con la analista, ahora está siendo representado en el papel. Si prestamos atención en las sesiones con pacientes adultos, es frecuente observar cuando la actuación de una fantasía con el analista puede aparecer soñada. Ambas transformaciones tienen a mi modo de ver igual valor y marcan un progreso en dirección a la capacidad de pensar con símbolos.

Hace tachones con mucha descarga. Puntea con fuerza sobre la chica dibujada. (Dib. 2)

Le pregunto qué es eso que está haciendo.

Responde que “eso que da vueltas y se lleva todas las cosas... y es un triángulo pero al revés... ¿pero adónde se lo lleva?...¿a qué cuarto se lo lleva?...”

Acá parece actuar un rol de alguien poderoso que puede dar vuelta las cosas, el triángulo al revés. Él es una pareja y la mamá y la terapeuta están solas haciendo de sirvientas de él. Para eso ha hecho desaparecer al padre, el hombre con coleta que borró y así logró dar vuelta el triángulo. El padre desapareció, la madre o la analista se han quedado solas y él se masturba en su cuarto tomando el lugar del varón y de la mujer. La cabeza de su pene y su prepucio o su mano hacen el resto. Y cuando anteriormente la terapeuta le recordó que había dejado algo oculto el jueves, él actúa como si

tuviera vergüenza, como si ella le habría espiado haciendo el amor.

Le digo que parece que se refiere a un tornado. Y que quizá cuando se vuelve siniestro tiene mucho miedo a desaparecer y quiere que yo le agarre muy fuerte.

El resto de la sesión se dedica a arrancar trocitos de plastilina y con un trozo grande irlos recuperando al quedar pegados. Al final queda una amalgama de colores todos mezclados.

Acá muestra cómo siente que ataca a sus objetos parentales y los destroza, como a la plastilina. La reparación se vuelve imposible porque le pondría otra vez frente al triángulo al derecho. De modo que junta los pedazos de sus padres y de la analista y su marido de cualquier modo y configura algo parecido a un objeto bizarro, la amalgama de colores.

Roberto Oelsner
2801 Western Ave. #435
WA 98121, Seattle
Estados Unidos

